

Declaración de Bogotá que el autor llama "Nocturno en Bogotá", anotando que según Debicki no se ha encontrado. En realidad se publicó en la revista *América* (¿1943?) y se reprodujo en el número doce de *Estaciones*, invierno de 1958.

Por supuesto, nada de lo anterior rebaja el mérito de Mordecai S. Rubín cuyo análisis y comentario es ya desde ahora indispensable para quien pretenda conocer la obra de José Gorostiza.

JOSÉ EMILIO PACHECO

NOSTALGIA DE VILLAURRUTIA

Cartas de Villaurrutia a Novo, 1935-1936, Ediciones de Bellas Artes, México, 1966, 80 pp.

Aunque hace algunos años todavía era necesario presentar a Villaurrutia, gracias a las recientes ediciones de su obra (teatro, poesía), pero sobre todo gracias a un talento singular y a una sensibilidad extraordinaria que aún no encuentran su justo reconocimiento, la personalidad de Villaurrutia es conocida —y admirada— por aquellos que están al tanto de la historia más reciente de las letras mexicanas. Muchos ya hicieron lo posible por acercarnos a su poesía. Entre los más importantes están

teatro, las volvemos a descubrir en sus cartas, a pesar de todo lo íntimo o lo desnudo —lo directo— que una carta personal pueda contener. Las opiniones estéticas de Villaurrutia coinciden con su criterio crítico sobre la vida y el hombre —temas, ambos, tratados con el pretexto de un viaje a los Estados Unidos—; la actitud, hacia los aspectos objetivos y subjetivos de una misma realidad, es congruente, armónica consigo misma. Y esta actitud, que por cierto en Villaurrutia obedecía a un impulso profundo —el poético—, lo convierte en el artista auténtico, fino, especial: auténtico con respecto a su vida íntima, a la del amigo cercano que fue Salvador Novo, a los personajes que se encontraban —algunos girando alrededor de él; auténtico con respecto a los artistas, los monstruos y los mitos de su época.

En algunos párrafos de las cartas de Villaurrutia se encuentra la clave de su autocrítica poética. De sus cartas opina como si opinara de su poesía: "...duran lo que la excitación que las motiva, nunca menos, a veces más. Podrían durar mucho, mucho más, si yo te hablara de mis lecturas, de mis experiencias, con sangre fría, filtradas, racionalizadas, reducidas a fórmulas inertes..."

En sus cartas volvemos a descubrir de Villaurrutia lo que ya habíamos descubierto al través de sus poemas: que era un poeta infranqueable, profundo. En pocas palabras —y en obra no extensa— aprendió, no a expresar lo que pensaba, sino a hacer de sus observaciones ese elemento espiritual y concreto que necesita todo artista para sobrevivir en épocas en que no coincide con la realidad que lo circunda. Villaurrutia creaba, en un instante cualquiera, la síntesis de la experiencia o del fenómeno observado, pero no una síntesis poéticamente rigurosa, sino un "promedio" espiritual —filosófico y artístico simultáneamente— que le permitía forjar su idea de las cosas. Increíble sensibilidad. Cualquier poeta inteligente debe envidiarla. Captar lo real y asimilarlo poética, estéticamente (y a la vez con precisión) muy pocos pueden —o han podido— hacerlo. Y si, además, esa misma realidad queda expresada en formas tan bellas y sencillas como las de la poesía villaurrutiana, ¡qué fortuna!

ALBERTO DALLAL

PRESENCIA DE ANDRÉS BELLO

ANDRÉS BELLO, *Principales escritos*, Edición del Ministerio de Educación de Venezuela, Caracas, 1965, 918 pp.

En ocasión de celebrarse el centenario de la muerte de don Andrés Bello, la República de Venezuela ha editado un libro que incluye su obra fundamental: *Alocución a la poesía y la Silva a la agricultura de la zona tórrida*, que algunos críticos señalan como antecedente del *Canto general* de Pablo Neruda; *Filosofía del entendimiento*, *Proyecto de Código Civil*, *Principios de Derecho Internacional*, *Cosmografía o descripción del Universo según los últimos descubrimientos*, y la *Gramática de la Lengua Castellana*, conocida como la "Gramática de Bello y Cuervo", por las anotaciones que en 1874 añadió este filósofo colombiano.

Consideremos a Bello como poeta. El escritor venezolano Fernando Paz Castillo clasifica la poesía del ilustre caraqueño como una "gramática de la sensibilidad". Y, por lo tanto, el vocablo de este poeta del lenguaje es una verdadera poesía: sentimientos y palabras. Cuando Bello habla parece que las cosas adquieren una vida singular. En esta vitalidad del lenguaje es un émulo de Cervantes. *La zona tórrida* tiene en su poesía un color especial. Se siente su paisaje: la gracia de un paisaje visto con amorosa inteligencia. Así el maíz es "jefe altanero de la espigada tribu", el algodón "rosa de oro y yellón de nieve", el cacao "urna de coral" y el cielo de nuestros crepúsculos magníficos "cambiantes nácar". Hasta el mismo viejo torreón de la hacienda solariega tiene una personalidad, se diría paisaje de un torreón, comparable al de los molinos y posadas de Cervantes.

En todas las expresiones de Bello hay, sin duda, una gran originalidad idiomática. Escribía como pensaba. Para él, la literatura no

estático, sino que adquiría nueva forma. La novedad no se resigna al anonimato. Los escritores que leen y no escriben, o mejor que no sienten la necesidad de escribir, son aquellos que no elaboran lo que leen sino que lo conservan en la misma forma que lo captaron. Los que, dicho de otro modo, no tienen imaginación creadora. Porque, ciertamente, no hay mayor tortura que la de la imaginación, constante, transformadora, hilandera que con hilos vulgares teje hermosas telas, que con palabras corrientes hace ricas metáforas.

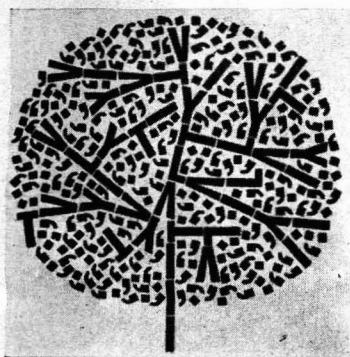
Bello es el arquetipo del escritor, por lo que escribe siempre, constantemente, de diferentes materias. Escribe texto de Derecho y en sus definiciones roza la poesía, a la que nunca dejó de serle fiel; como fray Luis de León contempla el cielo entre arrobamientos cándoros, y como Newton intuye la poesía de los números.

Bello, en su comprensión enciclopédica de las varias actividades del pensamiento, tenía, como Voltaire y como Rousseau, un concepto poético de la ciencia; pero su estética no aborda con frecuencia la metafísica. Su temperamento latinoamericano la rehuye. Siempre posee una claridad mediterránea: la claridad de sus maestros latinos, la claridad de nuestro sol tropical. Parece que la belleza emana de su comunión con la naturaleza y especialmente de su sentimiento del lenguaje, de la palabra a la que perseguía hasta su más íntima esencia.

Poesía y lenguaje: así podemos sintetizar la obra de Bello, romántico por cuanto significa comprensión del paisaje en nuestra América; clásico, por derivar su obra del fondo inmenso de su cultura, fluencia de una tradición noble que asume, sin desvirtuarse, caracteres de novedad americana al pasar por su temperamento extremadamente sensible de hombre nuevo de estas latitudes.

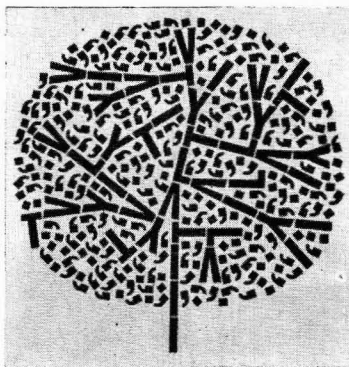
Finalmente diremos que, al liberar a su *Gramática castellana* de la gramática general lógica realizó una hazaña intelectual, porque Bello basó su rechazo no en una instintiva desconfianza hacia todas las teorías ambiciosas, como Salvá, sino en el discernimiento y en la crítica, oponiendo a la concepción racionalista del lenguaje entonces imperante, otra concepción básica "lingüística", mantenida entonces sólo por unas pocas mentes egregias. Este acto de liberación dejó a Bello las manos libres para planear y realizar una gramática que cien años después de escrita, a pesar de algunos reparos que se le han hecho y se le deben hacer, sigue prestando sus servicios como la mejor de nuestra lengua.

IVÁN RESTREPO



José Luis Martínez, Ali Chumacero y Octavio Paz. Sus cuidadosas opiniones dan fe de la enorme trascendencia de la obra poética de Villaurrutia y de la influencia recibida por poetas más jóvenes (entre los que se cuentan los mismos Chumacero y Paz). Otros se han dedicado a expulgar, con atención y esmero, las piezas teatrales que sirvieran a Villaurrutia no sólo para expresar su estética del teatro, sino también para practicarla. Los que en este aspecto de la obra villaurrutiana han vertido conceptos más precisos son Antonio Magaña Esquivel y Miguel Guardia. En ambos casos —poesía y teatro— el autor de *Nostalgia de la muerte* legó una obra que no por corta deja de ser sorprendentemente acabada y, asimismo, en ambos casos es posible hallar madurez y riqueza artísticas fuera de lo común en la literatura y la poesía mexicanas.

Las *Cartas de Villaurrutia a Novo* que ahora, acertadamente, ofrece a los lectores el Departamento de Literatura de Bellas Artes, así como los *Textos* que hace poco publicara la *Revista de Bellas Artes* vienen a corroborar las excelencias del gran escritor, del observador sensible de su época, del creador consciente y culto. Y las afinidades y analogías que eran posibles en dos niveles de su obra tan diferentes como la poesía y el



es artificio. Nació para escribir como otros nacen para cantar. Su expresión es por naturaleza poética. Cuando se adentra en campos más estériles, lo hace impulsado por la necesidad de expresión. Estudia para escribir, porque necesita darle forma a sus ideas. No es la escritura para él sacrificio impuesto por la necesidad; no podía quedar almacenado su pensamiento, puesto que no permanecía